

DANIEL QUIROZ LARREA
Editor

DIARIOS DE
CAMPO/DE VIAJE

FONDO MATTÀ
MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

POSTSCRIPTUM

*Incertidumbre o duda
no, no puedo ser eso
porque aunque mi existencia sea un accidente
tengo razón de ser,
el hecho de haber nacido encierra una verdad,
yo mismo.*

*Yo mismo soy savia de un tronco partido que no cicatriza
porque trasmite desde hace siglos,
desde ayer,
desde este mismo momento,
desde siempre.*

José Larralde, *Ah, si me vieras por dentro*, 1971.

Mil kilómetros de caminos, viaje, entonces, milenario. Tu viaje y el mío, amigo lector, nuestro tiempo compartido se extiende entre sabias fantasías imaginadas, olores y colores, sabores, visiones yuxtapuestas en un eterno entrelazamiento de sensaciones sugeridas y despertadas. El viaje siempre ha significado una ruptura, un reparo y un descanso para cerrar las heridas.

Los compañeros de viaje [”no quiero seguidores, busco compañeros de viaje”, decía nuestro amigo de Basilea] pertenecen a la sacralidad sacrificial de los caminos. Los viajes, los desplazamientos, la movilidad de lo inmóvil, son el alimento de la escritura, la inmovilidad de lo móvil. Entre el ir-mirar y el venir-escribir transcurre nuestra vida, los hilos de la trama que se teje en cada camino, cruce, cuesta, puente o túnel.

Conocí en estas jornadas a Jack Kerouac. Repetí su nombre varias veces, sin saber quién era. Su libro *On the Road* en una de las vitrinas de la Librería Inglesa de Santiago puede ser una respuesta. Su presencia ficcional en un programa dominical de televisión constituye otro indicio. Kerouac [suena como el croar de un sapo, voz de los estanques]. Tal vez hemos ganado, amigo Gallardo, otro compañero de viaje.

Linderos, 18 de julio de 1996

POSIBILIDADES DE OLVIDAR PUERTO EDEN

Rafael Prieto

Domingo 7 de septiembre.

[...]

Lunes 8... Estuve esperando que don Manuel Levicán llegara de andar cortando leña. Conversé con él, le expliqué que yo me comprometía a no terminar ningún texto sin su autorización y que ante cualquier requerimiento, los derechos de autor eran suyos.

El terminó por negarse, me habló de un médico (Pedro Cardyn) que alguna vez la había hecho unas preguntas y había conversado con otra gente y que luego de eso, había publicado un libro, con el cual nadie (al parecer) estaba de acuerdo. Yo insistí en lo mío, él terminó negándose y argumentando que podía hacer mal a alguien por “faltar a la verdad”, aún cuando él así no lo quisiese.

Manuel Levicán es uno de los primeros colonos, de los pescadores del norte, en quedarse en Puerto Edén. Las familias Kawáskar en ese entonces vivían al frente, donde ahora se ubica la Capitanía de Puerto.

Cuando en Antropología se habla, en culturas ágrafas, de que la historia se traspasa desde los mayores a los jóvenes o de la existencia de un rol particular (otorgado generalmente a un anciano) en cuanto recreador verbal de la historia, no siempre se tiene en cuenta los conflictos de poder que están en el relato, lo baja de su sitio de relato histórico (como si fuese una historia oficial-oral transcrita) y lo obliga de nuevo a ser exclusivamente un relato personal, con todas sus generosidades y mezquindades, a la vez. Con todos los conflictos que el fragmento implica.

El relato personal, por otra parte, implica en mayor medida la esperanza del olvido. Será esta posibilidad constante la que por su latencia definirá el “qué se cuenta” y el “cómo se cuenta”.

Martes 9... Pienso grabar el partido de Chile-Argentina. Se

juega mañana. La gente no tiene problemas con contarse historias, con que las visitas sean largas, pero sí con que se les grabe. Hoy en la mañana estuve conversando con "Jencho". Él es hijo de unos los primeros colonos que quedó por acá. Ernesto Hernández Subiabre. Hoy en día Jencho tiene 43 años. Nació el 30 de agosto de 1956 en Puerto Edén. Sus padres son del sector de Puerto Aguirre-Melinka. Vinieron para la caza de la nutria y el lobo. Primero se establecieron en una de las islas que están a la altura de Puerto Edén (frente al "Barrio"). Me habló de cuando andaban por fuera (por los canales hacia el Pacífico); de la isla San Pedro, que está hacia la entrada del Golfo de Penas, al comienzo del canal Messier. De cargamentos de 50 a 100 pieles de nutria. Que por cada piel pagaban como \$1.000, lo que ahora serían como unos \$ 100.000. "La piel valía oro".

De cazar el lobo, el huemul, el pato quetro. De cómo con dos salidas se tenía para comprar una lancha y el motor y aún sobraba. Jencho y su familia (padres y hermanos) llegaron a tener bastante dinero.

Me contó de una vez que anduvo con su padre durante 6 meses por los canales en un bote a remo, cazando nutrias. Salieron por un mes y medio y anduvieron 6. Su madre ya los daba por muertos. A los dos meses se les acabaron las provisiones. Llegaron a donde vivía el cuidador de un bote encallado o algo por el estilo (¿un cuidador de un bote encallado?) cerca de Guarello. Que a él le compraron provisiones y después de cuatro días, reemprendieron el viaje.

Jencho ahora está enfermo, o por lo menos eso dicen de él (algún tipo de perturbación mental). Al parecer se habría originado por haber tomado alcohol de quemar juntos a sus hermanos, en alguna ocasión que andaban de tomatera. Los relatos acerca de esto son algo difusos. Uno de ellos murió. La familia se dispersó, se dieron la espalda. Los hermanos le vendieron los botes. Ahora no le quedan muchas cosas, aparte de su dolor de espalda.

Dije que quería grabar el partido de Chile-Argentina, pensando en que sería más fácil (mutuamente hablando) grabar una acción que una conversación.

Pienso que hay temas interesantes para tratar, si los pudiera abordar. Por una parte las historias. Por otra las relaciones entre individualismo y comunidad, en el sentido de que da la sensación de que aquí no hay comunidad, sino familias en torno a las lanchas, tal como los Kawáskar, aún cuando el cruce entre las familias pueda ser permanente. La falta del concepto de ahorro (relacionado al consumo de alcohol), los conceptos de cantidad (que no tienen relación con los del resto del país), el sentido de chilenidad, ésto a raíz de sentirse colonos.

Viernes 12... Amanece nublado, chispeando Ayer (11) fue un día absolutamente normal. Corría bastante viento sur. El cielo casi despejado. Le fui a dejar mi primer informe (el de la venida anterior) a Carlitos. Él lo hojeó rápidamente, me hizo observaciones a los dibujos ("más o menos, no más, su ñapu, pue"). Debo hacerle algunas correcciones a ese informe. Edio Segundo es Alvares y no Salazar. El Director del Colegio me dijo que Negüe se escribe con "gü". Tengo la impresión de que Carlitos no sabe leer (o quizás no le interesa demasiado). Don Carlos dice que sabe leer, pero no escribir. Tengo la impresión de que don Carlos tampoco sabe leer.

La señora "María", que le dicen, pero que se llama Nelda, (esposa de don José Navero, Delegado Municipal de Puerto Edén. Marino jubilado) es de la isla Mocha. Tiene una hermana que se llama Gladys, que tiene un negocio en dicha isla. Ella nació allá y conoció a don José cuando él estaba custodiando el antiguo faro de los marinos en esa isla.

Yo me estoy quedando en la casa de ellos. También está el Manuel, el hijo menor, que va en quinto básico. El Manuel es bastante despierto, siempre anda haciendo preguntas de todo un poco y conversando. El viendo hoy es del oeste.

Un par de casas hacia el sur, de donde está la Delegación Municipal, vive don Juan Maripillán y la señora Edi. Ella es cocinera de la escuela, tiene (creo) tres hijos. Uno que estudia dibujo técnico, la Irene (que es asistente de pár-

vulos y que trabaja en el Jardín de Puerto Edén, “la centollita”) y la hija menor que va a la escuela, la Mitza.

Pregunté a Carlitos por Peruya, me dijo que estaba pa’I frente, para el lado de Colpa, cholgeando. Supongo que andará con otros Kawáskar, porque que yo sepa, nadie del resto de la comunidad anda dedicado a la cholga (en cuanto a faena de extracción), entendiendo además el tiempo que para ellos implica dicho trabajo (por lo general no menos de un mes fuera de Puerto Edén). Los Kawáskar también trabajan la cholga, uniéndose a otras cuadrillas. Pero entre ellos son más de improvisar (o por lo menos eso parece). Simplemente un día parten a hacer sus cosas y vuelven para cuando sus necesidades básicas se vean resueltas. En general nadie planifica demasiado sus días, se hacen las cosas cuando es necesario, cuando se tienen ganas, cuando hay buen tiempo. Básicamente cada uno maneja sus tiempos, cada uno es patrón de sí mismo, noción que ellos (los pescadores artesanales) la tienen muy clara. Se enorgullecen de nunca haberle trabajado un día a nadie.

(Seguramente es bastante cómodo para la escritura pasar tan rápidamente por cuestiones que son tan fáciles de definir, como por ejemplo, “sus cosas” o “necesidades básicas”).

Se acerca el 18 y todo el mundo querrá tener dinero. Las cuadrillas no volverán a salir hasta como el 15 o 20 de octubre. Queda más de un mes y por las cholgas se paga bien. Aún cuando en estas fechas comienza a bajar el precio. Ahora está como en \$1.800 el paquete (lo que pagan los intermediarios en Puerto Montt). El año pasado en Noviembre estaba en \$1.500. Para el invierno se llega a pagar hasta como \$ 2.500 por el paquete. En la última bajada (“bajar” le dicen a viajar hacia el sur), don Carlos, Carlos (hijo), junto a dos buzos (que recién habían trabajado la cholga en una o dos veces con anterioridad) sacaron cerca de 1500 paquetes. La repartija no es igual entre ellos. El jefe de cuadrilla pone los víveres (por lo menos en el caso de don Carlos), la lancha y el combustible. Por lo que los costos bordearán los \$400.000 (más o menos) por cuadrilla.

Acaba de reinagurarse el único Restaurante de Pto. Edén, el Barquito. Está más barato que antes, por lo que me decía Carlos (hijo).

No grabé el partido. Lo vi acá, en la casa de don José Navaro, junto a una persona de Punta Arenas. Don José estaba ocupado haciendo otras cosas, las señora María también y Manuel aparecía y desaparecía. La luz se prende todos los días como a las seis y media de la tarde. Ese día la dieron como a las seis, por el partido. Todo el mundo estaba en sus casas, en general las reuniones no son muy masivas. Había expectativa, pero no era lo mismo que estar en Santiago. Al día siguiente la derrota no se comentaba más de cinco minutos, cuando alguien la sacaba al tapete.

Ahora llueve. Dos por uno, abajo.

El Barquito, quizá, pudo haber sido un buen lugar para verlo.

Sábado 13... Ayer fui donde don Carlos Negüe, pasé gran parte de la tarde en su casa, comiendo (como si el comer fuese un estado de tiempo). No conversaba mucho. No sabía cómo pedirle el grabar unas cuantas conversaciones. No es agradable el reducir las relaciones a intereses absolutamente mezquinos y mediocres. Grabar, grabar, grabar es tan absurdo como los japoneses con sus fotos. En el fondo la respuesta de Jencho es absolutamente lúcida. Me dijo algo así como : pero si eso (conversar) es lo que hemos estado haciendo; a lo que yo respondí: Sí, pero es que necesito grabar estas conversaciones porque o si no se me olvidan.

Esa respuesta da la dirección de todo el error. Lo que se busca no es el conocimiento, sino la legitimación frente a otros que en ese momento no están presentes físicamente.

Finalmente, cuando hubo menos gente en su casa, le propuse poder conversar de su vida y grabar dichas conversaciones, con todos los requerimientos que él pusiera, obviamente incluyendo los derechos del autor ante cualquiera eventualidad de manera que yo no pudiera usufructuar de su información. Don Carlos dudó un rato y luego aceptó, pero únicamente como un favor hacia mí. “Porque usted entenderá que yo ya he hecho harto por usted” (refiriéndose a la salida a la faena de la cholga del año pasado). Lo cual era cierto y me ponía en una situación algo incómoda. “Sí, lo tengo claro y por lo mismo se lo propongo

sólo si usted quiere. Yo me siento más que satisfecho con lo que usted me ha entregado”.

Quedamos de volver a conversar otro día, cuando él se desocupa de arreglar sus botes. A don Carlos no le gusta ni sacarse fotos (para extraños).

Mandar hacer un bote sale alrededor de \$ 700.000 (de como 9 metros de largo).

Están las lanchas en que tanto la popa como la proa son iguales (y por lo tanto más frágiles, inestables) y las lanchas “de espejo”, en que la proa se ensancha y se corta recta. Esto permite que la popa se puede hundir más, facilitando el trabajo del motor y dándole mayor estabilidad a la nave.

Don Carlos está reparando el bote. Clavetea, limpia las rendijas de las tablas, le pone estopa, lo enmasilla, le aplica calor con tachos, de manera que la tabla se ensanche y se acomode con la estopa. Luego lo pintará. Tendrá, también, que revisar las cuadernas.

El bote que ahora arregla, lo piensa arrendar para cuando salgan cuadrillas para la cholga. Los arriendos fluctúan entre 70 a 85 paquetes de cholga (más o menos).

Hoy conocí a la señora Martina, suegra de Edio. Con ella le mando la siguiente carta. No sé por qué ella me recuerda a mi tía Norma. Se pone bonita cuando se ríe.

Edio:

Hola, ¿cómo estás? Espero que bien. Sin dolores de espalda ni los dolores de buzo. Te mando con la señora Martina, el informe que entregué a raíz de la salida a la faena de la cholga con don Carlos. Es posible que hasta este punto de la carta no tengas idea quién te la escribe. Voy a suponer que te acordarás.

Si quieres hacerle alguna corrección al texto o hay algo que no te parece o que le falta, házmela (si puedes) llegar a Puerto Edén. Yo voy a estar acá hasta como el 3 de octubre. Me estoy quedando en la casa del señor Navero.

Uno de los errores que tiene el texto es tu apellido, llegando acá me dijeron que era Alvarez y no Salazar. No sé porqué le puse Salazar, se me tiene que haber confundido ya que ambos tienen un par de “a” metida entremedio. Cuando haga el informe final ya estará corregido.

Estoy de vuelta, por acá, para terminar mi práctica. Llegué el domingo 7 de septiembre. Ando con el tiempo un poco justo, si no habría aprovechado de ir a Natales a saludarte y ver a otros amigos que están por allá.

Tu dirección la dejé en Santiago y acá no me acordaba, menos mal que estaba la señora Martina.

Por cualquier cosa te doy mi dirección (por si no pudieras mandarme tus comentarios acá, a Edén o por si anduvieras por allá). Santa Mónica 06... (...)

Chao, saludos y suerte

Rafael

Por la tarde, de hoy sábado, fuimos pa'l frente, para la Capitania, a jugar un minicampeonato. Había 3 equipos y yo fui “galleta” en uno. Mi condición física es lamentable. Aparte de que jugué con bototos, así que corría dos piques y quedaba “muerto”. Jugué como una media hora y pedí cambio. Metí dos goles entremedio de confusiones, pero 2 goles al fin. El equipo finalmente salió campeón, después de ir a un partido de definición, con dos victorias y un empate. En el resto de los equipos había más caras largas y silencio, quizás porque los favoritos era uno de los otros (los rojos) y de hecho eran mejor equipo que el nuestro. Volvimos todos en lancha y nos despedimos al bajar.

Domingo 14... Hoy llueve constantemente. Me levanté tarde, como a las 12. No quería salir de la cama.

Por la tarde anduve con Navero, visitando la casa del sargento Acuña y de doña Martina. Le pasé la carta. Navero me puso el “mormón”, por el impermeable azul con el que ando. Apenas puede me tira la talla.

Lunes 15... Sigue lloviendo. Llegó el Ro-Ro (como le llaman). Estuvo un par de horas esperando la marea para llegar con alta a la angostura Quirque (cerca de Natales). Se fueron 21 personas. Algunas de ellas volverán justo para el 18. Muchos van a hacer trámites y compras. Desembarcaron unas pocas personas (quizás no más de siete), que venían de Puerto Montt.

Arriba echan las cholgas, las cartas, los encargos y los bultos.

Catalán (apellido) trajo papas de Puerto Montt. Vende a \$8.000 el saco de 80 Kg. aproximadamente. En Pto. Montt están como en \$4.000. Además, le compró toda la fruta que tenía don Luis Gallego, "Chatarra", (vendedor que vino a hacer feria a Edén desde Puerto Montt) por cholgas, para revenderla. Don Luis compra y recolecta fierros, por eso le dicen "Chatarra".

Las frutas pasaron de la casa de don Abelardo Tecay y la señora Julia Chigua, que es donde "paraba" (se quedaba) don Luis, a la casa de don Manuel Levicán Maripillán (donde "para" Catalán).

Las lanchas parten al encuentro del transbordador. Si no fuera por el colegio o por el paso del transbordador, las fechas no tendrían sentido. Afuera llueve. Hice el documento para don Carlos.

Martes 16... si Ud. lo quiere así...Tengo un sólo problema Doctor. Tiendo a confundir lo tangencial con lo tangible. La gente se ríe y sin darnos cuenta ha pasado otro segundo tangencialmente. Si debo decir algo, pienso que lo efímero es básicamente poético.

Miércoles 17... Ayer le dije a don Carlos que no hiciéramos las grabaciones. No sé qué le habrá parecido que no se lo propusiera (como deshaciendo mi andar por algún motivo). Él antes que yo le dijera nada me dijo "conversamos después del 18"; yo le expliqué sucintamente que me parecía estarlo molestando, así que mejor que no. Él aceptó. No puedo negar haber sentido alguna molestia, pero más bien me liberé del peso de sentir que me estaba adentrando en una situación que me incomodaba y sobre la cual él ya había vuelto un par de días atrás. "No puedes

negar que yo ya te he ayudado bastante. Pero, igual te voy a ayudar un poquito".

El prisma me dejaba sumido en una situación "caritativa", objeto de su caridad.

No era sano. Si debía perderme o llegar sin nada a Santiago, era por lo menos, más digno.

El lunes, mientras estaba en la casa de don Carlos, apareció Raúl Tonko con un pisco que quería cambiar por una botella de petróleo. Don Carlos en un comienzo no quería, pero luego aceptó. Me pidió que lo acompañara a llenar la botella, mientras don Raúl se quedaba en la casa. "Lo que me cansa es que éstos (los Kawáskar), cuando ven que yo tengo, siempre vienen a pedirme o a cambiarme cosas, y yo se las paso, pero aburre" me dijo, una vez afuera.

Sentí que mi situación no era diferente. La de andarle pidiendo casi un favor, en circunstancias que mi intención había sido de proposición. Al día siguiente, ayer martes, le dije que no grabáramos, y ocurrió lo que ya relaté.

Me parece ver una relación directa entre la independencia en el trabajo de pescador y su individualismo. La desconfianza entre sus habitantes es constante. Cuestión que, supongo, se puede superar cuando se encuentran frente a alguien externo. Según Navero, antes de la marea roja no era así. Lo que pasó es que con la marea roja empezaron a llegar más ayudas externas (que no incluían la participación de la comunidad) y la gente se acostumbró a puro recibir, pero no a ponerse de acuerdo para hacer cosas. Por otra parte, los proyectos en "democracia", salvo el de la marea roja y el de la pasarela, no han tenido logros demasiado concretos. De vez en cuando se escucha: "¡puta!, por lo menos en tiempo de Pinocho nos pusieron la Posta, la antena receptora de la señal del Canal Nacional (T.V.). Ahora, para la casa del Director de la Escuela se gastaron no sé cuántos millones de pesos y la hicieron mal. El varadero que hicieron no sirve porque está por sobre el nivel del mar y hace años que andan hueveando con que van a hacer un generador hidroeléctrico para Puerto Edén. Pero se gastan la plata en puros estudios y no pasa nada."

Hoy en la mañana fui a la escuela a ver el acto que los alumnos tenían preparado. Lo mismo que en todas partes: bailes y cantos típicos, el poema a la bandera, las autoridades presentes, luego un cóctel con candola (navegado) y sopapilla. Entremedio el comentario de un marino: "estamos haciendo patria".

Por la tarde, ayudo a la señora María a hacer el pino de las empanadas. No hago nada más. Ando algo desanimado. Recuerdo que Quiroz hablaba de la crisis de las dos semanas. El desánimo, de alguna forma, la gente me lo nota. Pienso que algunos pensarán: "usted no es el mismo del año pasado". Además ahora ando más preocupado de grabar, el año pasado andaba más relajado y recorría casi todos los días el pueblo. Ahora tengo tendencia a quedarme en casa. No converso mucho.

Viernes 19... Ayer fui a esperar el barco con don Juan Maripillán. Él me había pedido que le ayudara a descargar unas cajas del Rolón. Llegó Marcelo (un amigo que conocí el año pasado) en el barco, quizás con él me suba el ánimo, de alguna forma siento que necesito alguien con quien conversar. El Rolón llegó a las 5.30 A.M. Aún es de noche. Después de la descarga se larga a llover. Pienso en ducharme, pero llega Marcelo para ver cómo van los trabajos donde van a construir la empresa pesquera "Paso del Indio" (cuyos socios son todos de la comunidad). Los acompaño. A esa altura ya darán las 10 de la mañana, luego me baño.

Me habían invitado a jugar una pichanga. Era un campeonato de seis equipos, pensé que era en la tarde. Para cuando me doy cuenta, ya todo el mundo se había ido a Capitanía (para lo cual es necesario cruzar en lancha). Serían como las tres de la tarde y las lanchas que estaban no iban a ir.

Finalmente, junto con la enfermera y su esposo, logramos cruzar en la última lancha que iba yendo. Filmó parte de los partidos. El campeonato lo ganó Caleta Lever (temporeros que van a trabajar la centolla desde Natales para una conservera. Caleta Lever se encuentra frente a Puerto Edén, en la orilla continental del canal. Es habitada exclusivamente por la gente de esta empresa durante los períodos de extracción de la centolla)

A las 19 hrs es la inauguración de la fiesta dieciochera en el colegio. No vendrán los de Caleta, supongo para evitar problemas. Desde la pasarela se ve una hilera de personas sentadas junto a la ventana. Pienso que quizás están viendo el televisor. Entro, no hay televisor, sino una mesa al medio con chicha y empanadas y toda la gente sentada a distancia, junto a la ventana, muy compuestamente. Saludo a unos pocos y paso rápidamente a una esquina. La situación me extraña. Parece fiesta de niños, todos sentados, uno junto al otro, sin saber qué hacer. No está todo Edén. Luego me doy cuenta que todos ellos son las autoridades esperando a que llegue el Capitán de Puerto. La espera es incómoda y larga. Filmó tímidamente. Discursos breves y luego empieza el cóctel.

Así empieza la Fonda.

La gente empieza a llegar tarde y todos se sientan en torno a la pista de baile. Hay silencio y miradas. Música: de todo un poco. Poco a poco la cosa se anima, cuesta, pero se anima. La fiesta es a beneficio del comité de luz. Se rematan tres pollos cocidos durante la noche. Cada uno se vendió como a \$11.000 pesos aproximadamente. Hoy, 19, se llegó a pagar hasta \$ 30.000 en dos oportunidades, por un pollo cocido con algunas lechugas alrededor. No estoy hablando de gente adinerada, sino de gente sencilla. Los niveles de gasto y de ganancia que se manejan a raíz de la cholga son grandes. El juego en el remate, aparentemente, es la cosa fantoche. Hoy, la gente se me acercaba y me decía, después del remate, "¿puedes creer que un pollo cueste \$ 30.000?", mientras que otros argumentaban "pero está bien porque es en beneficio de todos".

No bailo. Mi mejor argumento (aún cuando no lo digo) es el del control social. La gente está atenta a todo lo que uno hace y no hace. Los chismes corren. Esa sensación me tiene deprimido. La gente es buena en su relación con uno, no hay mala intención, pero sí recato y observación. En todo caso supongo que también hablarán porque no bailé y estuve toda la noche únicamente conversando y tomando.

Hoy dieron la luz entre las 2 y las 4 de la tarde para ver la parada militar.

La situación en la noche (de hoy 19) es igual. De pronto se me acerca "Coche Pepe" y me invita a ir con él un par de días a la

centolla, me dice que me estima y que quiere ayudarme con mi práctica. Fue una entrega absolutamente transparente, de esas entregas que ya no se encuentran. Sin ningún otro interés salvo la amistad. Yo con él casi no había conversado nunca, salvo unos cuantos saludos al pasar. Su gesto fue definitivamente extraño y hermoso por su simpleza. Bajo otras circunstancias se podría haber sospechado algo, segundas intenciones, pero en la cara de Coche hubo una sonrisa limpia. El único freno que pongo es el de no "endeudarme". Mi libertad, al igual que ellos, en este segundo se basa en no estarle trabajando a nadie. Ese freno impide la amistad plena en relaciones donde el derroche es importante. Sé que Coche me observa.

Domingo 21... Ayer sábado hubo juegos para los niños en la tarde. Ayudé a hacer el ponche (arreglado de vino y frutas) y fui a la casa de Coche. Estaban las hermanas Negüe (Ana y Patricia) junto con sus esposos (Coche y Hugo Zúñiga, respectivamente), mientras revoloteaban por la casa los cabros chicos. Recuerdo cuando Coche me dice: Jencho es mal amigo. Conversamos de la salida a la centolla. El problema que se produce es que Coche quería ir por unos 10 a 15 días. Yo no podía estar tanto tiempo. Como es una semana y media, más o menos, tengo que estar volviendo a Santiago. Acordamos partir el 25, como por unos 3 ó 4 días.

Coche me pregunta por las oportunidades que existen para estudiar. Yo le digo que las carreras son caras, que en las Universidades Estatales hay créditos y que una vez adentro lo más importante es la constancia. A las 19 hrs vamos al Bingo (esta vez lo organiza el Centro de Padres).

En el Bingo juego dos cartones, me siento junto a Carlos Barría. Con él no hemos conversado nunca y no existe mucha confianza. Él se sienta y parece que estuviera siempre rígido. Voy a la casa y está Navero (vestido de una elegancia impecable) con el sargento Pedro Acuña, de Carabineros, conversando. Vuelvo a la fiesta. Siguen los remates. Esta vez cuesta más elevar los precios. Un pollo y una botella de vino se remata en \$ 14.000 aproximadamente. Otro pollo en \$ 12.000; una chuica de candola y dos latas de cerveza en \$8.000.

Como a las 10 empieza la fiesta. Los fondos de esta noche serán

para el Centro de Padres. Está presente el Director del Colegio y su señora, los marinos (2: Capitán y Practicante de enfermería), las señoras de Carabineros y la enfermera de la Posta. Según ellos la fiesta fue más familiar, aparte de que se vendían cosas para comer (completos, brazos de reina), lo que no ocurrió en la otras dos fiestas anteriores. Yo no vi tanta diferencia, excepto por la presencia de ellos y de que la fiesta terminó a la 1:30 (por previo acuerdo con Carabineros).

Después de ello me voy con Marcelo a la Delegación. Nos quedamos conversando y aparecen Lalo, Maca, Rafa, Fabián y Leo (cabros jóvenes). Con Marcelo hablan de la pega y de las posibilidades de manejar la comercialización de la cholga para mayor beneficio propio. Marcelo Cerda es biólogo marino y hasta el año pasado trabajó para la Gobernación, por "Servicio-País".

La conversación se dilata hasta pasado las 4 de la mañana. A las 2 habían cortado la luz (esto por la fiesta).

Hoy me levanto tarde. Lo que me interesa es el movimiento, como el mar que golpea y transcurre. No son las cosas quietas, aunque es inevitable sentirme como un bote fijo en el oleaje (como es un peso muerto) resistiéndose al movimiento, porque soy un objeto. Y está claro, el único objeto de esto soy yo. Mareado por la resistencia al oleaje, al formar parte del paso de las cosas, del mar abarcante con su brazo de tiempo y profundidad. Éste que está aquí soy yo, mareado y con miedo a perderse o ahogarse. Si yo fuese el mar no me ocurrirían estas cosas. Éste es el punto de partida y desde aquí no hay tema, sino devenir.

Martes 23... Ayer conversé con José Igor (Guillermo). Hablamos de la pega de Conaf. Me dijo que el año pasado estuvo con Patricio Tonko Paterito haciendo el curso de Guardaparques, pero que a éste lo habían echado porque llegaba curado y no se quería cortar el pelo.

Horas antes estuve conversando con Patricio. Es quizás uno de los más jóvenes de la comunidad Kawáskar (residente en Puerto Edén), o mejor dicho él no es de la comunidad por no estar inscrito en ella (según las inscripciones de Conadi). Nació en Punta Arenas según le dijeron. Su madre es doña Gabriela Paterito y su padre, José Tonko (primer esposo de la señora

Gabriela, fallecido). Patricio ha leído bastante y es algo reservado y observador.

Entré a la casa de don Pedro Vargas y estaba la señora Verónica Achacaz, la Claudia (hija de ambos) y Jencho. Conversamos un par de minutos y de pronto me doy cuenta que a mis espaldas, en la cocina, en un rincón oscuro, estaba Patricio en silencio, aparte del resto. Don Pedro y Jencho esperaban a que subiera la marea para poder descargar la leña que le habían traído a Carlos (hijo de la señora Martina que trabaja en Conaf). Cuando dieron las cinco de la tarde ellos se fueron y yo me iba a ir detrás de ellos, pero Patricio se acercó al living y empezamos a conversar. Me preguntó en qué andaba y yo le dije que en estos días había estado tratando de armar árboles genealógicos, viendo las relaciones de parentesco. Me preguntó de cuántas generaciones. Luego me habló de cómo un amigo de una isla de Chiloé le había contado que su familia mantenía a través de las generaciones el apellido paterno. Esta alusión salió a raíz que yo le comenté que era extraño que se diera con cierta periodicidad la repetición del apellido (Tecay Tecay, Chiguay Chiguay, Ojeda Ojeda). Patricio me preguntó por cómo me lo explicaba y yo le dije que podría ser por madres solteras o porque las uniones eran al interior de las familias.

Luego le pregunté por su relación con el resto de la comunidad de Puerto Edén. Me dijo que cuando llegó, lo habían tratado de "chonke", pero que ya no le importaba. La palabra "chonke" no es Kawáskar, él piensa que puede ser Chono o Huilliche. Y que la habrían ocupado algunos de estos grupos para referirse a gente de menor educación, y que los chilotes al llegar a Puerto Edén, la habrían traspasado a los Kawáskar, de manera de liberar contra ellos la represión que sufrieron, "como un estado psicológico", me dijo.

La primera vez que yo escuché hablar de "chonke" fue al papá de Guillermo, el año pasado. Don Guillermo, ahora, me decía "y yo le decía que atinara para que sacáramos juntos nuestro curso de guardaparques, pero él no hizo caso".

A Patricio le pregunté por sus expectativas en la vida (¿qué quería hacer...?) y él se sonrió, miró a Verónica y comenzó a responder algo que no recuerdo, porque además ahí llegó de-

vuelta don Pedro y Jencho. Entonces todo se interrumpió y yo me fui.

Marisol, conviviente con Guillermo, es sobrina de Abelardo Tecay, hija natural de Rebeca. Se crió con don Albino, su abuelo. Don Abelardo, en su momento, no me la nombró como parte de la familia. No sé si por olvido o por otra cosa. Sin embargo supongo que por olvido, ya que en una ocasión, José Luis (hijo de don Abelardo) me habló de José (hijo mayor de Marisol y Guillermo) como su primo, por lo tanto, entiendo, la consideran parte de la familia.

Quedé de pegarme una conversada con Guillermo. Hoy hice de secretario en la reunión del Sindicato de Pescadores. Guillermo no llegó para conversar.

Miércoles 24... A veces pienso que el chisme es la principal forma de organización. Que el concepto de eficiencia, asociado a la lógica racionalista, no funciona en grupos de pescadores artesanales. Las formas de organización, tal cual se desarrollan dentro de esta lógica (racionalista), requieren, bajo esta situación, de que exista un constante agente externo paternalista que aglutine. Digo esto y pienso en la labor del padre ...con los Kawáskar durante la década del... pienso en el oficial de Aviación... pienso en la buena evaluación que se tiene hacia Pinochet durante el período de la dictadura por algunos de sus habitantes; pienso en don Pedro Vargas en su rol de presidente de la comunidad de Kawáskar, sin serlo (aún cuando la ley indígena le da el carácter de indígena por estar casado con una Kawáskar).

Sin embargo, tal cual pasaba con el padre...al desaparecer el agente externo, toda organización y comunicación se desintegra. Es en este punto en donde el chisme vuelve a cobrar sentido, en cuanto reorganización y desorganización de la información. Si entendemos que el poder tiene relación con las formas de apropiación y comunicación de la información; el chisme (la situación de chisme) resulta ser una reorganización de la sociedad que no guarda relación con los referentes de la lógica racionalista.

Además hay que sumar a ello, el asunto del orgullo, por parte de los pescadores, por vivir de un trabajo independiente, sin

cumplimiento de horario ni para con un patrón. Esto crea una sensación aparente de espontaneidad (cuando se tiene hambre se trabaja), de falta de planificación y de ahorro, que estará asociada, a su vez, al nomadismo no solamente propio de los Kawáskar, sino de la mayoría de la población.

El chisme puede ser síntoma de la latencia. Algo late, que no tiene forma. Frases como; “de Natales no sale” (porque efectivamente nunca se sabe cómo a Natales llega todo lo que ocurrió en Edén), asociado al aislamiento. Siendo Natales la población más cercana (a un día en Rolón), teniendo como comunicación los equipos radiotransmisores (que inhiben cualquier grado de intimidad, ya que los canales son de recepción abierta), teniendo como única vía terrestre de tránsito la pasarela (la otra son las embarcaciones) que a juicio de una señora le provoca la sensación de cárcel. Más la costumbre de pasar la tarde junto a la cocina a leña, sirviéndose mate, mirando por la ventana, comentando.

Me preguntó qué pasaría si los hombres no fueran a la cholga por el mes, aproximadamente, que están fuera.

“Aquí hay que aprender a convivir con el diablo y con el santo”. “Para vivir aquí hay que hacerse el leso de muchas cosas”. “Lo que pasa es que el santiaguino es más franco, dice las cosas no más y no mide las consecuencias. Aquí hay que tratar con más tino”. “Uno ve caras y no corazones, ¿no cierto Prieto?”

¿Hay algo en latencia o es acaso el costo de no aceptar patrón? (como en “Caluga o Menta”: ¡no seai hueón!, si pasto ofrecen, pasto queremos).

Hoy llegó el Rolón a las 11. Va hacia Natales. Ahora sólo pueden ir aquellos que tengan algo que hacer; los que iban sólo a mirar o eventualmente a ayudar, no tienen permiso. Esta disposición viene a raíz de un accidente (alguien cayó al agua). Lo rescataron y supongo que ahora estarán tratando de disminuir las posibilidades de que vuelva a ocurrir. Más aún cuando el Rolón pasa a cualquier hora, maniobras en labores por lo menos dificultosas. El problema es que si el Rolón responde a una “segunda ventana” (hablando como si estuviésemos en una casa), al no poder ir (aunque no creo que la medida se pueda fiscalizar), se transforme, esto, en pequeños nuevos encierros.

Ciertamente que le estoy dando una connotación negativa al encierro y por lo menos cotidianamente la situación, por lo menos, no está recargada de dicha connotación. “El hombre es un animal de costumbre”.

Pasa el Rolón, se va y lo que tengo claro es que aparte de ser (el Rolón) una medida de tiempo, es por lo tanto, también, un animal de costumbre.

Lunes 29... Han pasado varios días que no escribo. Hablé con Guillermo, pero no fue muy provechoso. Se intimidó con la grabado y parecía que de un comienzo ya quería irse. Hoy pienso ir a Capitanía y conversar con Curinao (Juan). Coche Pepe (José Curinao) es primo de él. La señora Ana Negüe, conviviente de Coche, fue también conviviente de Juan. Al parecer, éste en una ocasión se demoró más de lo normal en una salida y Coche ocupó su lugar. No hay problemas entre ellos. El número de mujeres es escaso en relación al de los hombres. Según un censo extraoficial hecho por Carabineros en 1997, la población sería de 250 personas, de las cuales 77 serían mujeres (incluidas 17 niñas) y 173 los hombres (incluidos 36 niños).

Jueves 2... Ya el sábado me marchó. Anteayer fui a un curanto en el “Barquito” para quienes habían ayudado a subir los materiales de construcción de la caseta para la antena de televisión al cerro que se encumbra por sobre “el barrio” (así se le llama a la población que comienza desde la iglesia, aproximadamente, hacia el norte). En una mesa estaban los funcionarios de Gobernación y autoridades, y en la otra los pescadores y jóvenes. Yo llegué al final, después de todos. Me dieron un asiento junto a los funcionarios. No sé por qué aquí todos los funcionarios tienden a ser autoridades. El funcionario de la Emaza, el funcionario de Carabineros, el Director del Colegio. Quizás resulta obvia la respuesta, pero el problema es justamente ése: la autoridad.

Cuando llegaron los de la Gobernación, Carabineros se sintió molesto porque no se les había informado del asunto de la antena y por lo tanto no se les había tomado en cuenta para la ayuda. Que se habían saltado los conductos de comunicación y que casi las cosas se hacían a espaldas de ellos, lo mismo decían

los jóvenes. Lo del asunto de la antena se había informado un par de días antes en la reunión del Sindicato de Pescadores. El problema se suscitaba frente a la pérdida de protagonismo. La dependencia de la villa frente a los uniformados es clara. La Delegación Municipal funciona básicamente como casa de hospedaje para funcionarios públicos y como centro de comunicación radiofónico con Natales; el Retén está al lado y la autoridad civil (Delegado Municipal) no tiene el mismo peso específico dentro de la comunidad que el jefe de Retén. No es gratuito, entonces, que a un par de metros esté la estatua de Prat. Don José Navero (Delegado Municipal), por otra parte es Oficial de la Armada en retiro. Pienso nuevamente en la figura de un pilar paternalista al cual no se le hace pleno caso, más bien todo el mundo lo circunda rumoreando (la talla, los chismes, los sobrenombres, las distancias y los silencios) pero que de alguna forma aglutina. Quizás en el momento en que deje de ser paternalista se le abandonará, como lo sabían muy bien los misioneros frente al Kawáskar, al entregar primeros regalos y luego la prédica. Este "rumoreo" implica relaciones bastante ambiguas en donde quizás, en el fondo, no importe tanto la verdad como la posibilidad del rumor. Pienso que por eso, por ejemplo, el papel (lo escrito) no tiene el valor que tiende a otorgarle la legalidad (lógica racionalista). Vale más la palabra, pero la palabra da más posibilidades a pequeños olvidos y eso es lo que permite que el rumor, por silencios cómplices o comentarios, se mantenga. De pronto el paternalismo despierta, aclara y las cosas se reordenan momentáneamente.

Ocupo la figura del pilar (paternalista) por su aparente rectitud (lo cual no tiene porqué ser necesariamente cierto), no porque realmente sostenga alguna construcción y sin embargo se vuelve necesario. Es decir, pienso que este bote (Puerto Edén) a la deriva de Chile, perfectamente sigue existiendo, lo cual a su vez es una mentira porque Puerto Edén cuelga de un hilo (lo demostró la marea roja) y eso sus habitantes lo saben, por lo tanto se aplica el tino por conveniencia.

Sábado 4...Estoy en el Rolón. Ellos duermen en otra parte donde no estoy, ellos duermen en otra parte pero yo no. Veo sus luces. Luces de sus luces en las lanchas y en las casas. Las linternas aún alumbran en la oscuridad. Es la una de la mañana.

No sé si me quiero quedar, sólo quisiera estar allá, en esas luces, en esa luz breve, pero que no se apague, de otra forma no hay por dónde empezar este relato.

Si se me ha entendido, pienso que la escritura es una forma de ansiedad de otro lugar que no es la contingencia. Sólo ahora veo luces que antes no veía. Sólo ahora veo luces que antes no veía.